

Percepción social de la conducta de los españoles en materia medioambiental

Social perception of the behaviour of Spaniards on environmental issues

Verónica Sevillano

Universidad de Castilla-La Mancha

vsevillano@bec.uned.es

Juan Ignacio Aragonés

Universidad Complutense de Madrid

jjaragones@psi.ucm.es

Palabras clave: Preocupación Medioambiental, Percepción Social, Actitudes, España.

Keywords: Environmental Concern, Social Perception, Attitudes, Spain.

RESUMEN

En esta investigación se examina la relación entre la conducta individual de las personas y su percepción social sobre la conducta de los españoles en materia medioambiental dentro del marco teórico de los sesgos cognitivos de falso consenso y falsa unicidad. Se hizo uso de una encuesta realizada por el CIS (2005; estudio n.º 2590) sobre una muestra representativa de la población española formada por 2.490 participantes. Los resultados muestran que las personas cuya frecuencia de comportamientos pro-ambientales resultó ser moderada mostraron una clara tendencia a atribuir a los españoles esa misma frecuencia en su comportamiento pro-ambiental. Sin embargo, aquellos cuyo comportamiento pro-ambiental resultó ser más extremo, debido a una alta frecuencia de conductas pro-ambientales, mostraron una tendencia a atribuir un comportamiento distinto

ABSTRACT

This paper examines the relationship between individual behaviour and social perception regarding Spaniards' behaviour on environmental issues in the theoretical context of the cognitive biases of false consensus and false uniqueness. A survey carried out by the CIS (2005, study no. 2590) on 2,490 citizens from a representative sample of the Spanish population was used. The results showed that individuals with a moderate frequency of pro-environmental behaviours tended to project their own behaviour on all Spaniards. However, individuals with a more extreme kind of conduct, because of high frequency of pro-environmental behaviours, tended to attribute to others a different conduct from their own. These individuals considered themselves to be *different* from the rest of the population. It was also found how the differences in social perception of

del suyo. Estas personas se consideraron como *diferentes* del resto de la población. Además, se encontró que las diferencias en la percepción social del comportamiento de los españoles en materia medioambiental están asociadas con percepciones diferentes del deterioro ambiental y de la preocupación hacia el medio ambiente.

the behaviour of Spaniards on environmental matters are associated with different perceptions of environmental deterioration and concern for the environment.

Verónica Sevillano

Doctora en Psicología por la Universidad Complutense de Madrid. Actualmente es investigadora adscrita al proyecto de investigación *La vivienda como símbolo de identidad personal y social* en la Universidad de Castilla-La Mancha.

She gained her Doctorate in Psychology at the Complutense University of Madrid. She is currently a research fellow attached to the research project entitled *The home as a symbol of personal and social identity* which is being carried out at the University of Castile-La Mancha.

Facultad de Psicología. Departamento de Psicología Social. UNED. C/ Juan del Rosal, 10. 28040 Madrid (Spain).

Juan Ignacio Aragonés

Catedrático de Psicología Social en el Departamento de Psicología Social de la Universidad Complutense de Madrid.

He is Professor of Social Psychology in the Department of Social Psychology at the Complutense University of Madrid.

Facultad de Psicología. Departamento de Psicología Social. Universidad Complutense de Madrid. Campus de Somosaguas. 28223 Pozuelo de Alarcón, Madrid (Spain).

El medio ambiente se ha instalado en la sociedad como un *individuo* más al que se debe procurar respeto y cuidado. O, dicho de otro modo, se ha hecho acreedor de consideración moral (Sevillano, 2007). La preocupación por el medio ambiente se ha igualado a temas tales como la justicia, la paz, el racismo o la igualdad de género. Prueba de ello es la inclusión de la preocupación por el medio ambiente, junto a los mencionados, dentro de los llamados *nuevos movimientos sociales* y dentro del epígrafe «Solidaridad», tanto en los estudios sociológicos sobre los valores de los españoles (Orizo, 1996) como en el reciente Tratado de la Constitución Europea¹. Por otro lado, la protección del medio ambiente se considera un tema «consensuado» en la sociedad, dado el acuerdo generalizado sobre el apoyo a políticas gubernamentales de protección y conservación del medio ambiente (Dunlap, 1991; Gómez-Benito, Noya y Paniagua, 1999).

En la década de los noventa, la sensibilidad de los españoles en relación a las consecuencias negativas de la destrucción de la naturaleza fue aumentando año tras año (Orizo, 1996). Las actitudes y valores pro-ambientales se encuentran en torno a la media de los países europeos (Gómez-Benito, Noya y Paniagua, 1999), y con respecto a la protesta ambiental española, ésta ha sufrido un incremento significativo en la década de los noventa (Jiménez, 2003). Asimismo, en el contexto español, Navarro Yáñez (2000a; 2000b) ha puesto de manifiesto la importancia de la competencia política de la ciudadanía en relación al pro-ambientalismo.

El estudio científico de la preocupación por el medio ambiente ha tenido una larga historia en la sociología y la psicología norteamericanas (Maloney, Ward y Braucht, 1975; Weigel y Weigel, 1978; Dunlap y Van Liere, 1978; Milbrath, 1986). En las dos últimas décadas las investigaciones de orientación psicológica sobre la preocupación por el medio ambiente han ido en aumento. Estas investigaciones se han agrupado en torno a distintos conceptos teóricos de la literatura psicosocial: normas sociales (Kallgren, Reno y Cialdini, 2000); *self* y su relación con la naturaleza (Schultz, 2000); valores y orientaciones de valor (Stern, Dietz, Kalof y Guagnano, 1995); sesgos cognitivos (Van der Plig, 1984); percepción del riesgo (Díaz, Rodríguez y Salado, 1999), y dilemas sociales (González y Amérigo, 2001), entre otros.

Dentro de la investigación sobre sesgos cognitivos y preocupación ambiental se han estudiado los denominados efectos de Falso Consenso (*False Consensus*; Ross, Greene y House, 1977; o *looking glass perception*; Fields y Schuman, 1976) y Falsa Unicidad (*False Uniqueness*; Suls y Wan, 1987). El hecho de que el comportamiento social se encuentre frecuente-

¹ En el artículo II-97, sobre protección del medio ambiente, que aparece en la Parte II, *Carta de los derechos fundamentales de la Unión*, y dentro del Título IV, *Solidaridad*, se expone que: «En las políticas de la Unión se integrarán y garantizarán, conforme al principio de desarrollo sostenible, un nivel elevado de protección del medio ambiente y mejora de su calidad» (Tratado para la Constitución Europea, 2004).

mente basado en la percepción de los comportamientos, preferencias o intenciones de otras personas ha propiciado que el estudio de estos efectos haya merecido una gran atención por parte de la investigación psicosocial.

El efecto de Falso Consenso se refiere a la tendencia de las personas a percibir que los otros son similares a uno mismo. La definición propuesta por Ross *et al.* (1977: 280) fue: «Ver las propias elecciones y los juicios comportamentales como relativamente habituales y apropiados a las circunstancias existentes mientras las respuestas alternativas son vistas como desviadas, inapropiadas o no habituales». Dicho de otro modo, el Falso Consenso asume una correlación positiva entre las actitudes o comportamientos personales y la creencia de que un alto porcentaje de personas de la población mantendrán dichas actitudes o comportamientos. Un gran número de estudios ha demostrado que, a menudo, tendemos a exagerar el grado en el que los *otros* son similares a nosotros (p.ej., Gilovich, Jennings y Jennings, 1983). La metodología de un «estudio típico» en la investigación sobre Falso Consenso ha sido la siguiente: presentación de una serie de comportamientos o proposiciones actitudinales a los participantes; predicción del porcentaje de personas (de una población objetivo) que realizarían esos comportamientos o que estarían de acuerdo con tales proposiciones actitudinales; elección de su propia posición en cuanto a los comportamientos o actitudes presentados; y, por último, la división de los participantes, según mantengan o no una posición, en individuos *a favor* e individuos *en contra*. La investigación sobre el Falso Consenso se ha reconceptualizado actualmente en términos de proyección social. Así, la proyección social se define como un proceso o conjunto de procesos por los que una persona espera que los otros sean semejantes a uno mismo (Robbins y Krueger, 2005). La importancia y posible efecto negativo del falso consenso radican en que provee de un marco egocéntrico a la hora de interpretar el mundo social.

Como opuesto al Falso Consenso existe el denominado efecto de Falsa Unicidad, por el que las personas perciben que sus atributos personales no son compartidos por un gran número de personas (Suls y Wan, 1987). Dicho de otro modo, la Falsa Unicidad asume una correlación negativa entre las actitudes o comportamientos personales y la creencia de que un alto porcentaje de personas de la población mantendrán dichas actitudes o comportamientos. Esta falta de asunción de semejanza puede tener graves implicaciones para el entorno social. Concretamente, la Falsa Unicidad podría entorpecer las acciones colectivas o aquellas acciones que impliquen coordinación. Esto se produciría porque las decisiones que las personas toman sobre si participar o no en un evento dependen de las estimaciones que ellas mismas realizan sobre el número de personas que participarían en el mismo (Kitts, 2003).

Las explicaciones que se han dado a la existencia de estos efectos han sido tanto cognitivas como motivacionales. Dentro de las explicaciones cognitivas se encuentran aquellas que ha-

cen referencia a los *procesos atribucionales*, a la *exposición selectiva* y al *heurístico de disponibilidad*. Según la explicación en términos de *procesos atribucionales*, lo que lleva a la sobreestimación del número de personas que comparten una actitud o un comportamiento, no es que se utilicen la actitud o el comportamiento personal para realizar la estimación, sino que se asuma que las mismas causas que han provocado la actitud o el comportamiento personal son las que provocan esas mismas actitudes o comportamientos en los otros. La subestimación (Falsa Unicidad) se produciría cuando se atribuyen distintas causas para el comportamiento de los otros. La explicación del efecto de Falso Consenso en términos de *exposición selectiva* argumenta que el estar expuesto a personas semejantes a uno mismo hace que las personas cuenten con una muestra de información restringida y sesgada acerca de la verdadera distribución de una opinión o de un comportamiento en la sociedad. Esta información restringida hace que se incremente la disponibilidad de ejemplos similares o en consonancia con uno mismo (Marks y Miller, 1987). Esta explicación es incapaz de dar cuenta del efecto de Falsa Unicidad. Finalmente, el *heurístico de disponibilidad* explica el efecto de Falso Consenso en cuanto a la accesibilidad de las propias respuestas del individuo. Las respuestas que emiten los individuos podrían ser más accesibles y esta facilidad de acceso hace que los individuos sean propensos a cometer errores en la estimación de dicha respuesta en la población (Ross *et al.*, 1977). Esta explicación tampoco da cuenta del efecto de Falsa Unicidad.

Las explicaciones de tipo motivacional tienen que ver con la gratificación de necesidades psicológicas (Krueger, 1998). Dos explicaciones han sido las más aceptadas: *mantenimiento de la autoestima* y *autoensalzamiento (self-enhancement)*. La primera de ellas asume que la percepción de semejanza o de unicidad respondería a la preocupación del individuo por mantener un adecuado nivel de autoestima. A modo de ejemplo, los individuos que presentan un alto grado de miedo a hablar en público, a las arañas, a ser criticados o a cometer algún error sobreestimarían el número de individuos que presentarán un alto grado de temor a estos miedos. Por otro lado, los individuos que presentan un grado bajo de miedo subestimarían el número de personas que presentarán un grado bajo de miedo (Suls y Wan, 1987). De este modo se conseguiría que los aspectos personales negativos (*miedo a hablar en público*) se consideren habituales, mientras que los aspectos personales positivos (*habilidad para hablar en público*) se consideren excepcionales. La segunda de las explicaciones motivacionales tiene que ver con el *autoenaltecimiento*, que se define como la presión motivacional para pensar bien sobre uno mismo (Smith y Mackie, 1997). Así, características indeseables mostradas por los individuos estarían relacionadas con estimaciones altas de frecuencia de esas características (Falso Consenso); mientras características deseables mostradas por el individuo estarían relacionadas con estimaciones bajas de frecuencia de esas características (Falsa Unicidad).

De forma comprensiva, los efectos de Falso Consenso y Falsa Unicidad se han visto como diferentes en cuanto al peso otorgado al *self* en la predicción del comportamiento de los

otros. En el campo del efecto de Falso Consenso, bien se ha enfatizado el *self* como clave informativa para realizar inferencias, bien se ha asumido que el *self* es el valor por defecto para realizar predicciones. En el campo del efecto de Falsa Unicidad, el *self* se ha visto como elemento de comparación con respecto al comportamiento de los otros y que ensalza las diferencias con respecto a ellos, más que como elemento homogeneizador.

El modelo teórico propuesto por Karniol (2003) trata de reconciliar ambos efectos. El modelo asume que en la medida en que el *self* se construya como un conjunto de características distintivas del individuo, resultará complicado justificar su uso como valor por defecto para realizar predicciones acerca de los otros. Karniol (2003) revisa los resultados contradictorios de una gran variedad de campos (entre ellos, el Falso Consenso, el efecto de anclaje o el procesamiento de la información relacionada con el *self*) y contrapone resultados consolidados de la investigación para mostrar que cuando el individuo se ve a sí mismo como distinto no utiliza el *self* para hacer predicciones (una exposición detallada de dicho modelo se puede encontrar en Sevillano, 2007).

FALSO CONSENSO Y FALSA UNICIDAD EN LA PREOCUPACIÓN POR EL MEDIO AMBIENTE

Entre los temas medioambientales en los que se han estudiado los efectos de Falso Consenso y Falsa Unicidad se encuentran los relacionados con la percepción de la energía nuclear (Van der Pligt, Van der Linden y Ester, 1982; Spears, Eiser y Van der Pligt, 1989), las conductas de ahorro energético y el uso de fosfatos (Van der Pligt, 1984) y las conductas de ahorro de agua (Monin y Norton, 2003). Respecto a los resultados ofrecidos por estos trabajos cabe señalar que se han encontrado ambos efectos dependiendo del estudio, el tema concreto y la metodología utilizada.

La existencia de ambos efectos en los temas relacionados con el medio ambiente ofrece las posibilidades recogidas en la figura 1. En esta figura se propone la caracterización de los individuos en función de su propio comportamiento con respecto al cuidado del medio ambiente (pro-ambiental/no pro-ambiental) y las suposiciones acerca del comportamiento de los otros también en relación al medio ambiente (pro-ambiental/no pro-ambiental). En cada una de las casillas de la figura 1 aparecen las siglas del efecto (Falso Consenso o Falsa Unicidad) que estaría funcionando en los individuos al realizar estimaciones de consenso. Observando pormenorizadamente la figura, en la casilla *a* se encontrarían aquellos individuos pro-ambientales que perciben un comportamiento ambiental de la población semejante al suyo, esto es, pro-ambiental; en la casilla *b* se encontrarían aquellos individuos pro-ambientales que perciben un comportamiento ambiental de la población opuesto al suyo, esto es, no

FIGURA 1

Comportamiento personal y expectativas acerca del consenso social en cuestiones medioambientales

		Consenso social	
		Alto	Bajo
Comportamiento personal	Individuo pro-ambiental	<p><i>a</i></p> <p>Me comporto pro-ambientalmente y la mayoría de las personas se comportan pro-ambientalmente</p> <p>EFC</p>	<p><i>b</i></p> <p>Me comporto pro-ambientalmente y la mayoría de las personas no se comportan pro-ambientalmente</p> <p>EFU</p>
	Individuo no pro-ambiental	<p><i>c</i></p> <p>No me comporto pro-ambientalmente y la mayoría de las personas no se comportan pro-ambientalmente</p> <p>EFC</p>	<p><i>d</i></p> <p>No me comporto pro-ambientalmente y la mayoría de las personas se comportan pro-ambientalmente</p> <p>EFU</p>

Consenso se refiere al consenso entre la propia posición y la posición atribuida a la población. *Individuo pro-ambiental* se refiere a un individuo que realiza prácticas pro-ambientales. *Individuo no pro-ambiental* se refiere a un individuo que no realiza prácticas pro-ambientales. EFC = Efecto de Falso Consenso; EFU = Efecto de Falsa Unicidad.

pro-ambiental; en la casilla *c* se encontrarían aquellos individuos no pro-ambientales que perciben un comportamiento ambiental de la población semejante al suyo, esto es, no pro-ambiental; por último, en la casilla *d* se encontrarían aquellos individuos no pro-ambientales que perciben un comportamiento ambiental de la población opuesto al suyo, esto es, pro-ambiental.

La elaboración de categorías de individuos en función de su pro-ambientalidad no resulta novedosa. Nas (1995) relaciona la preocupación ambiental con el comportamiento público estableciendo cuatro grados de ecologismo: *grises, contemplativos, impetuosos* y *verdes*. Ester *et al.* (citado en Gómez-Benito *et al.*, 1999) relacionan la preocupación ambiental con la acción individual obteniendo cuatro grupos de ecologismo: *no medioambientalista, free-rider, redentor* y *medioambientalista*. En el contexto español, Gómez-Benito *et al.* (1999) proponen una categorización de los individuos en función de tres variables: la preocupación personal por el medio ambiente, la acción personal pro-ambiental y la acción colectiva pro-ambiental. Estos autores proponen cuatro grupos de individuos: *no ecologistas consistentes, ecologis-*

tas-consistencia baja, ecologistas-consistencia media y ecologistas-consistencia alta. Todas estas categorizaciones estudian la consistencia entre la actitud del individuo y su conducta. Mientras la categorización aquí propuesta estudia la relación entre la conducta del individuo y la percepción de la conducta de los individuos en la sociedad. La atención prestada únicamente al componente conductual frente al componente actitudinal se explica precisamente por la alta inconsistencia entre conducta y actitud a la hora de caracterizar a los individuos como pro-ambientales o no (Hernández e Hidalgo, 2000).

El objetivo de este trabajo es estudiar la relación entre la conducta individual de las personas y su percepción social sobre la conducta de los españoles en materia medioambiental. Para ello se analizará, en primer lugar, cómo difiere la percepción de los individuos sobre la conducta de los españoles en materia medioambiental en función de su propia conducta y, en segundo lugar, se caracterizará la tipología de individuos propuesta a partir del grado de preocupación ambiental y de la percepción del deterioro ambiental recurriendo al análisis de correspondencias.

MÉTODO

Para alcanzar el objetivo propuesto se ha recurrido a la encuesta sobre medio ambiente realizada por el CIS en febrero de 2005 (estudio n.º 2590). El ámbito de la encuesta es nacional y el tamaño muestral es de 2.490 individuos. Los cuestionarios fueron aplicados mediante entrevista personal en el domicilio del individuo. Recurrir a esta encuesta no sólo permite estudiar los efectos comentados, sino también contar con datos representativos de la población española.

La utilidad de esta encuesta, en concreto, provenía de la inclusión en la misma de dos tipos de ítems: un primer tipo de ítems que preguntaba sobre la frecuencia en la realización de conductas pro-ambientales por parte del encuestado; un segundo tipo de ítems preguntaba sobre la percepción del encuestado acerca de la frecuencia en la realización de conductas pro-ambientales por parte de la población española. Concretamente, los cuatro ítems referidos a conductas pro-ambientales del encuestado fueron redactados en la forma siguiente: *¿podría decirme, a continuación, si usted, habitualmente, algunas veces o nunca...?* Mientras los ítems referidos a la población fueron redactados en la forma siguiente: *¿y cuál cree usted que es el comportamiento de los españoles, en general, en estas materias? Esto es, piensa que, habitualmente, algunas veces o nunca, los españoles...* Las categorías de respuesta para ambos tipos de ítems fueron *habitualmente, algunas veces y nunca*. Esta encuesta también incluía, entre otros, distintos ítems relacionados con la preocupación por el medio ambiente, la valoración de la situación medioambiental de España y la valoración del

gasto a nivel nacional para la protección medioambiental. Algunos de estos ítems serán analizados en mayor profundidad más adelante.

Es necesario mencionar que los ítems sobre conductas pro-ambientales individuales y referidas a la población no fueron diseñados con el objetivo de estudiar los efectos de Falso Consenso y Falsa Unicidad. Por esta razón, no se tuvieron en cuenta determinados aspectos de método habituales en la literatura sobre estos fenómenos de la percepción social. Así, por ejemplo, no se demandó una estimación del porcentaje de la población que llevaría a cabo determinada conducta (se demandó una respuesta con las mismas categorías utilizadas en la pregunta referida al comportamiento individual) y no se asignaron lugares distantes en la estructura del cuestionario a las preguntas referidas al individuo y a las preguntas referidas a la población (los ítems fueron ubicados de forma contigua en la estructura del cuestionario). Por estos motivos, la interpretación de los resultados obtenidos debe ser tomada con cautela.

RESULTADOS

Las conductas concretas analizadas en este trabajo y correspondientes a la encuesta n° 2590 (CIS, 2005) aparecen en la columna 1 de la tabla 1. La columna 2 se refiere a la respuesta del encuestado a nivel personal (*habitualmente*, *algunas veces* o *nunca* realiza la conducta), mientras las columnas 3 a 5 muestran la percepción social que tienen los individuos de la realización de conductas por parte de la población (*habitualmente*, *algunas veces* o *nunca* los españoles realizan la conducta). Las casillas representan el porcentaje de individuos que han respondido a cada una de las categorías para la población. El *consenso* se obtendría en el caso de que la conducta del encuestado coincidiera con la conducta percibida en la población.

De entre los individuos que en la encuesta de 2005 respondieron que *habitualmente* utilizan diferentes recipientes según el tipo de desecho doméstico de que se trate (ítem 1), el 16% responde que la población *habitualmente* (consenso) realiza esa conducta, el 71% responde que la población *algunas veces* realiza esa conducta y el 13% responde que la población *nunca* realiza esa conducta. Si, como se establece en la investigación sobre Falso Consenso, los individuos tienden a sobreestimar la pervivencia de su propia actitud o comportamiento, debiera esperarse una distribución de las respuestas para la población congruente con la respuesta individual. Por otro lado, si fuera el efecto de Falsa Unicidad el que estuviera funcionando en la percepción de las conductas pro-ambientales de la población, se esperaría una distribución de las respuestas para la población diferente a la respuesta individual.

La simple inspección visual de los porcentajes de la tabla 1 permite apreciar una tendencia a responder *algunas veces* en todos los ítems. Contrariamente a lo que se esperaría según el

TABLA 1

Percepción social de la conducta pro-ambiental de la población española en función de la conducta pro-ambiental individual (CIS, 2005; N = 2.490)

Conducta	Conducta personal	Percepción social (porcentaje)			N
		Habitualmente	Algunas veces	Nunca	
1. Utilización de diferentes recipientes según el tipo de desecho doméstico de que se trate	H	16	71	13	1.067
	A	8	76	16	523
	N	8	60	32	592
2. Utiliza el transporte público	H	16	75	9	663
	A	8	81	11	604
	N	8	71	20	924
3. Pone en práctica medidas para economizar aguas	H	13	68	19	863
	A	7	73	20	679
	N	4	55	41	444
4. Participa en acciones a favor del medio ambiente	H	11	62	27	118
	A	2	71	27	316
	N	2	61	37	1.578

NOTA:

H = Habitualmente; A = Algunas veces; N = Nunca.

FUENTE:

Elaboración propia.

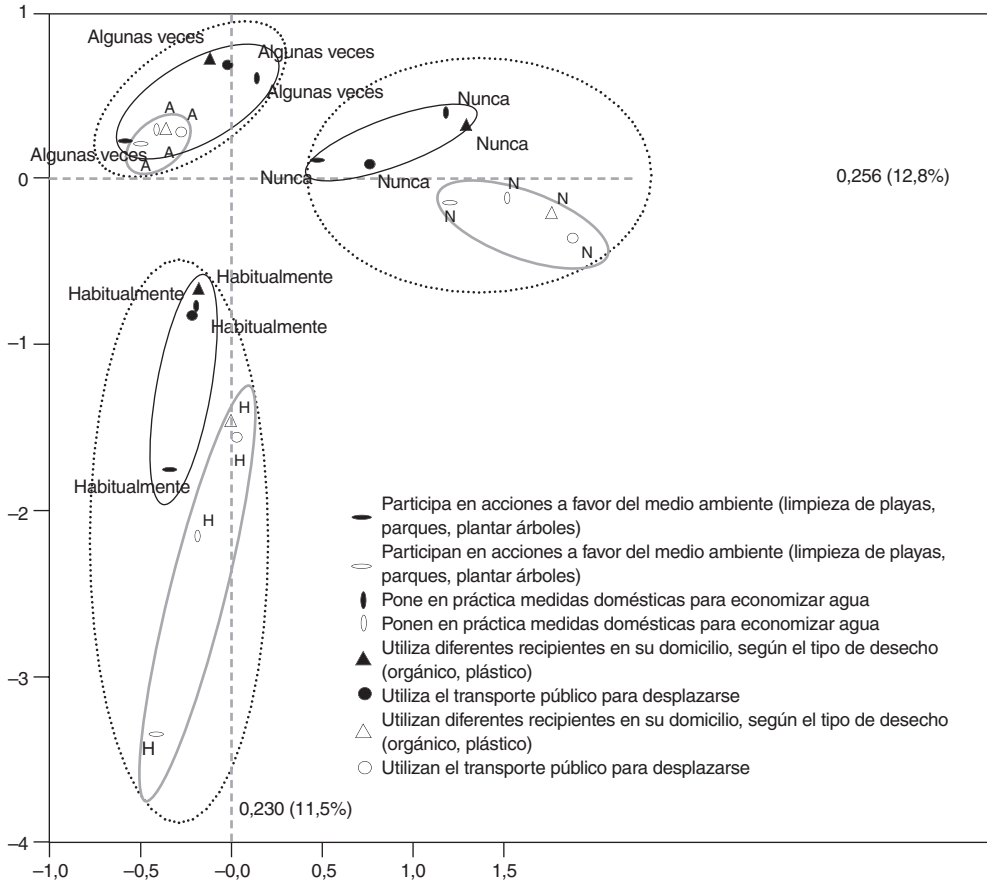
efecto de Falso Consenso, los individuos que realizan *habitualmente* una conducta pro-ambiental determinada no tienden a responder mayoritariamente que la población también la realiza *habitualmente*. Los porcentajes de individuos que perciben en la población la misma conducta que ellos manifiestan varían entre un 11 y un 16%. De forma más moderada, los individuos que *nunca* realizan una conducta pro-ambiental determinada no tienden a responder mayoritariamente que la población *nunca* la realiza. Los porcentajes de individuos que perciben en la población la misma conducta que ellos manifiestan varían entre un 20 y un 41%. Esto es, la adscripción de la categoría de respuesta *habitualmente* o *nunca* a la población siempre es superada por la adscripción de la categoría de respuesta *algunas veces* (columna 4). Sin embargo, los individuos que responden que *algunas veces* realizan una conducta determinada adscriben mayoritariamente (en todos los ítems) esa misma respuesta a la población. Los porcentajes varían entre un 71 y un 81%. Aunque efectivamente haya cierta tendencia en la dirección predicha por el efecto de Falso Consenso, ésta no resulta clara para la mayoría de los encuestados.

Se llevó a cabo un análisis de correspondencias múltiple sobre los datos para observar gráficamente la relación entre la conducta individual de los encuestados y la percepción de la conducta de los españoles en los cuatro ítems considerados. Los cuatro primeros factores dan cuenta del 41,5% de la inercia: 12,8% correspondiente al primer factor, 11,5% correspondiente al segundo factor, 9% correspondiente al tercer factor y 8% correspondiente al cuarto factor. Los dos primeros factores presentan las mayores contribuciones para los ítems sobre la percepción de la conducta de los españoles, mientras las mayores contribuciones de los factores tercero y cuarto son para los ítems sobre conducta personal. En la figura 2 aparece el mapa simétrico del análisis de correspondencias múltiple para los dos primeros factores. En él se puede apreciar cómo la respuesta individual, en el caso de que ésta sea *habitualmente* realizada, no está tan fuertemente relacionada con la adscripción de la respuesta *habitualmente* a la población en los cuatro ítems considerados. La mayor diferencia se encuentra en el ítem cuarto, que hace referencia a la participación en acciones a favor del medio ambiente. Así, las personas que manifiestan que *habitualmente* llevan a cabo acciones a favor del medio ambiente no suelen responder que la población española *habitualmente* también las lleva a cabo. En el caso de las personas que manifiestan realizar las conductas pro-ambientales *algunas veces*, éstas suelen ofrecer sistemáticamente la misma respuesta para la población española en los cuatro ítems considerados. Semejante resultado, aunque más moderado, ocurre cuando la respuesta individual es *nunca*. En este caso existe una tendencia moderada a adscribir a la población el mismo comportamiento que manifiesta la persona, esto es, una falta de comportamiento pro-ambiental. Sin embargo, conviene destacar las respuestas al segundo ítem, que hace referencia a la utilización del transporte público. Las personas que manifiestan no utilizar *nunca* el transporte público no suelen responder, de forma sistemática, que la población española *nunca* lo utiliza. Por tanto, parece que las personas en las que existe una mayor coherencia entre la conducta personal que manifiestan y su percepción sobre la conducta de los españoles son aquellas que tienen un comportamiento pro-ambiental moderado. Es decir, aquellas que responden *algunas veces* en los ítems sobre conducta pro-ambiental.

Tratando de obviar la información proveniente de los ítems concretos utilizados se llevó a cabo un análisis de correspondencias simple entre la frecuencia de la conducta personal pro-ambiental y la percepción social de la frecuencia de la conducta pro-ambiental de la población española para todos los ítems considerados conjuntamente. Para poder llevar a cabo este análisis fue necesario recodificar las respuestas tanto de los ítems que se referían a la conducta individual como de aquellos que se referían a la percepción de la conducta de los españoles en términos numéricos. Se les asignaron los valores 1, 2 y 3 a las categorías de respuesta *habitualmente*, *algunas veces* y *nunca*, respectivamente. Así, aquellos individuos que obtuvieron una puntuación menor o igual a 5 (sumando la puntuación en los cuatro ítems) fueron considerados como individuos que *habitualmente* realizan las conductas

FIGURA 2

Mapa simétrico del análisis de correspondencias múltiple de los ítems sobre conducta personal pro-ambiental y percepción de la conducta pro-ambiental de la población



H, A y N se refieren a la frecuencia percibida de la conducta de la población española: habitualmente, algunas veces y nunca, respectivamente (símbolo vacío); mientras *Habitualmente*, *Algunas veces* y *Nunca* se refiere a la frecuencia de la conducta de los encuestados (símbolo relleno). En línea discontinua aparece representada la relación entre la conducta de los encuestados y la percepción de la conducta de la población para cada una de las categorías de respuesta. En línea continua aparecen incluidas las conductas de los encuestados para cada una de las categorías de respuesta. En línea gris aparece incluida la percepción social de la conducta de la población para cada una de las categorías de respuesta.

pro-ambientales presentadas en los cuatro ítems. Aquellos individuos cuya puntuación se encontraba entre 6 y 9 fueron considerados como individuos que *algunas veces* realizan las conductas pro-ambientales presentadas en los cuatro ítems. Por último, aquellos individuos cuya puntuación se encontró entre 10 y 12 fueron considerados como individuos que *nunca*

realizan las conductas pro-ambientales presentadas en los cuatro ítems. La misma recodificación fue llevada a cabo para establecer la percepción de la conducta de los españoles.

En la tabla 2 aparecen las frecuencias obtenidas para cada uno de los casos y en la figura 3 se puede observar el mapa simétrico del análisis de correspondencias simple ($\chi^2 = 34,185$; $p < 0,0001$), cuyas dos dimensiones dan cuenta del 99 y del 0,01% de la inercia, respectivamente. La segunda de las dimensiones resulta irrelevante dado el bajísimo porcentaje de inercia que explica. En este gráfico se aprecia claramente cómo las personas que consistentemente responden que *algunas veces* realizan conductas pro-ambientales tienden a responder igualmente que la población española *algunas veces* las realiza. Aquellas personas que *nunca* realizan conductas pro-ambientales de forma consistente, igualmente, tienden a responder que la población española *nunca* realiza las conductas pro-ambientales. Sin embargo, la diferencia entre lo que las personas hacen y lo que piensan sobre lo que hace la población resulta muy considerable para aquellas personas que *habitualmente* realizan las conductas pro-ambientales.

Se analizó la posibilidad de que el resultado obtenido pudiera estar moderado por el referente usado en la pregunta, *españoles*, en aquellas Comunidades Autónomas en las que exista un fuerte movimiento nacionalista². En las Comunidades con un fuerte movimiento nacionalista los *españoles* podrían no ser considerados como el grupo de pertenencia y, por tanto, reducirse el grado de proyección social. Se escogieron las Comunidades del País Vasco (N = 118) y Cataluña (N = 366), resultando únicamente significativo el análisis de correspondencias para Cataluña ($\chi^2 = 4,36$; $p = 0,360$, y $\chi^2 = 20,79$; $p = 0,0003$, res-

TABLA 2

Frecuencia del comportamiento pro-ambiental personal en función de la percepción de frecuencia del comportamiento pro-ambiental de la población española (CIS, 2005)

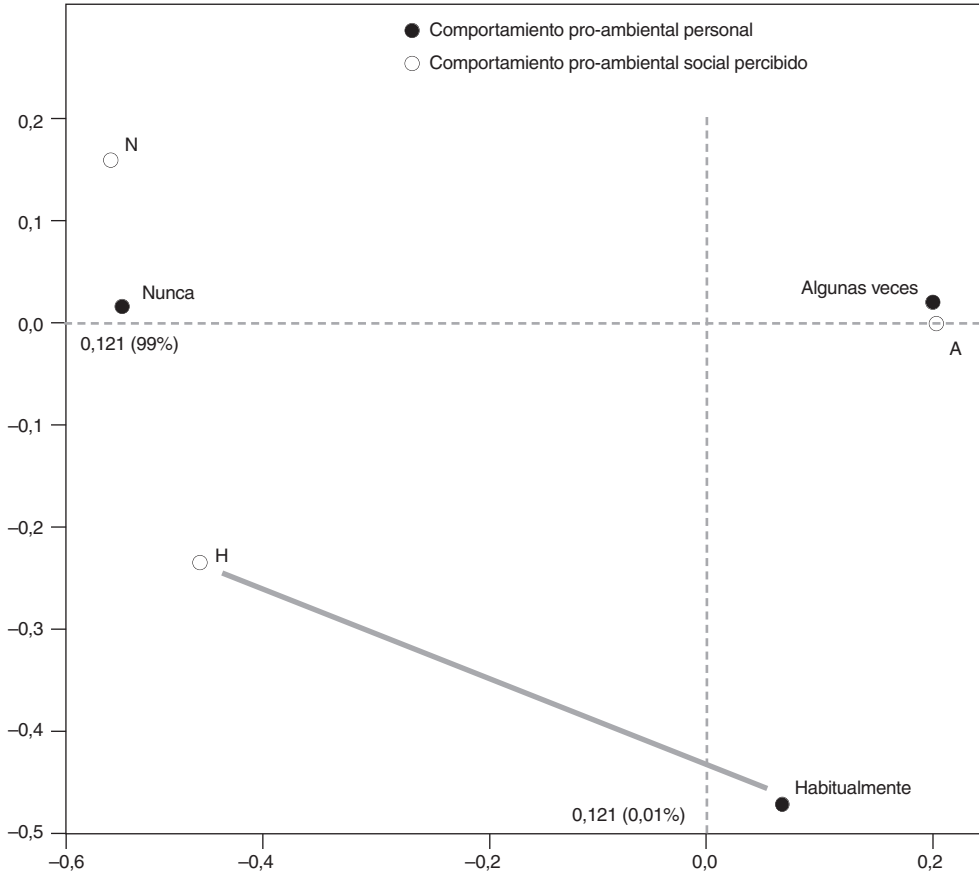
Comportamiento personal pro-ambiental	Percepción del comportamiento pro-ambiental de la población			Total
	Habitualmente	Algunas veces	Nunca	
Habitualmente	20	90	22	132
Algunas veces	185	1.046	244	1.475
Nunca	126	420	172	718
TOTAL	331	1.556	438	2.325

FUENTE:
Elaboración propia.

² Agradecemos a uno de los evaluadores esta sugerencia de análisis.

FIGURA 3

Mapa simétrico del análisis de correspondencias simple para el comportamiento pro-ambiental personal y la percepción del comportamiento social pro-ambiental



H, A y N se refieren a la frecuencia percibida de la conducta de la población española: habitualmente, algunas veces y nunca, respectivamente; mientras *Habitualmente*, *Algunas veces* y *Nunca* se refieren a la frecuencia de la conducta de los encuestados.

pectivamente). En este último caso, el patrón gráfico mostrado es muy parecido a los resultados comentados anteriormente. Sin embargo, hay que tener en cuenta que en ambos casos los datos dejan de ser representativos de la población española. Además, en el caso del País Vasco, el número de entrevistados en las categorías *habitualmente* es muy escaso.

CARACTERIZACIÓN DE LOS INDIVIDUOS EN FUNCIÓN DE SU COMPORTAMIENTO PRO-AMBIENTAL Y LA PERCEPCIÓN DEL COMPORTAMIENTO PRO-AMBIENTAL DE LOS OTROS

Para tratar de estudiar de forma prospectiva la existencia de los cuatro grupos de individuos caracterizados en la figura 1 se procedió a la realización de un análisis de correspondencias múltiple entre los cuatros grupos de individuos y las preguntas³ del estudio n.º 2590 acerca del grado de preocupación por el medio ambiente y la naturaleza (*escala de 0 a 10*) y la percepción de deterioro medioambiental en el entorno próximo (*respuesta dicotómica*).

Para la caracterización de los individuos como pro-ambientales o no pro-ambientales (figura 1) se atendió a las respuestas dadas a los cuatro ítems de comportamiento personal. Si el individuo mayoritariamente había dado respuestas *habitualmente* (tres de cuatro posibles) fue considerado como *individuo pro-ambiental*. Por otro lado, si el individuo mayoritariamente había dado respuestas *nunca* (tres de cuatro posibles) fue considerado como *individuo no pro-ambiental*. Los individuos que mayoritariamente habían dado respuestas *algunas veces* no se tuvieron en cuenta en este análisis. A la hora de considerar la percepción social de los *individuos pro-ambientales* y *no pro-ambientales* resultaba problemática la respuesta *algunas veces* otorgada a la población española. Era imposible determinar, dada su ambigüedad, el verdadero significado del término. *Algunas veces* era ¿casi siempre o casi nunca? Si se hubieran utilizado *casi siempre* y *casi nunca* como categorías de respuestas en lugar de *algunas veces* se podría conocer la tendencia en la percepción social, bien hacia la propia respuesta, bien hacia la respuesta opuesta. Ante esta situación, se optó por considerar que si un *individuo pro-ambiental* había dado la respuesta *habitualmente* referida a la población en tres de los cuatro ítems, éste era considerado como un individuo que mostraba un alto consenso social (efecto de Falso Consenso; casilla *a* de la figura 1). Si la respuesta dada por el *individuo pro-ambiental* había sido *algunas veces* o *nunca* referida a la población, éste era considerado como un individuo que mostraba un bajo consenso social (efecto de Falsa Unidad; casilla *b* de la figura 1). Igualmente, se consideró como *individuo no pro-ambiental* con alto consenso social (efecto de Falso Consenso; casilla *c* de la figura 1) si ese individuo había dado la respuesta *nunca* referida a la población en tres de los cuatro ítems. Por su parte, se consideró como *individuo no pro-ambiental* con bajo consenso social, efecto de Falsa Unidad (casilla *d* de la figura 1), si había dado las respuestas *habitualmente* o *algunas veces* referidas a la población. Esta categorización redujo considerablemente el tamaño de la muestra (N = 736).

³ Preguntas P. 27 y P.11, respectivamente, del estudio n.º 2590.

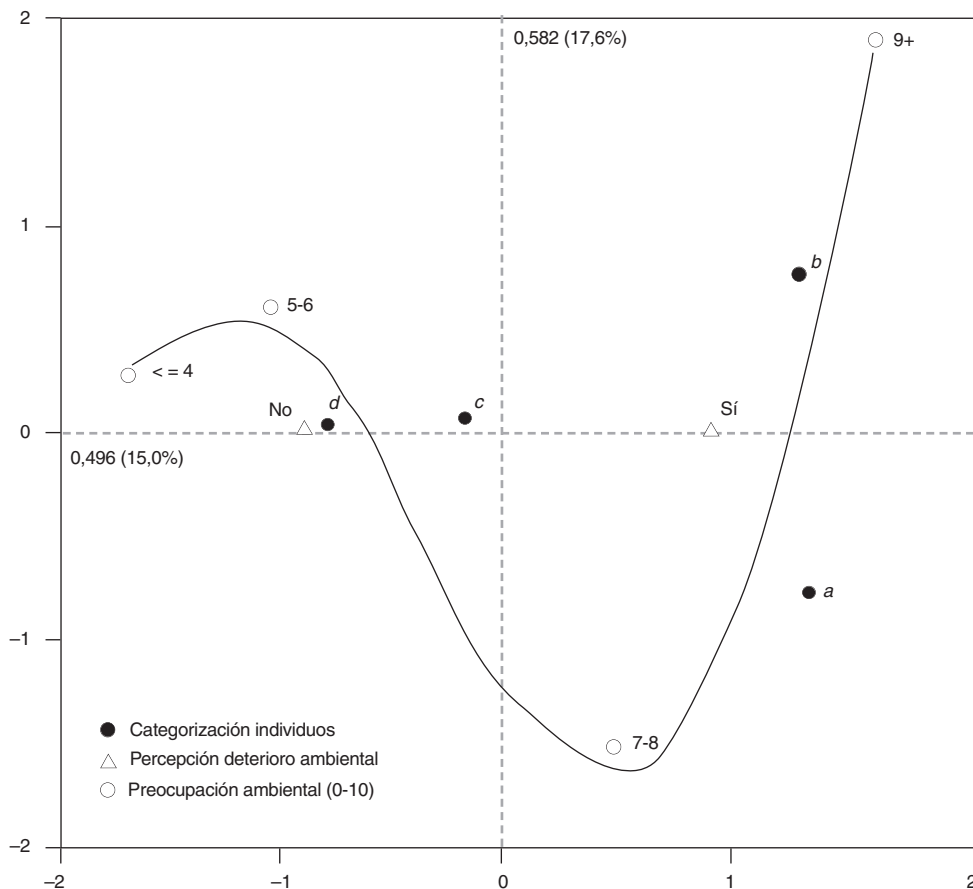
Esto produjo las siguientes posibilidades: individuos que habitualmente realizan la conducta pro-ambiental y que creen que los españoles habitualmente la realizan (casilla *a*); individuos que habitualmente realizan la conducta pro-ambiental y que creen que los españoles tienen una frecuencia menor en su conducta (casilla *b*); individuos que nunca realizan la conducta pro-ambiental y que creen que los españoles nunca la realizan (casilla *c*); y, finalmente, individuos que nunca realizan la conducta pro-ambiental y que creen que los españoles hacen más que ellos (casilla *d*). Se procedió, por tanto, a la realización de un análisis de correspondencias de las preguntas descritas cuyo resultado ofrecería una visión de conjunto sobre la tipología de individuos comentada.

En la figura 4 aparece el mapa simétrico del análisis de correspondencias múltiple cuyos dos primeros factores dan cuenta del 17,63 y del 15,03% de la inercia, respectivamente. La figura muestra cómo aquellos individuos que habitualmente realizan conductas pro-ambientales (*a*, *b*) son los que manifiestan una mayor preocupación por el medio ambiente y consideran que se han producido cambios que han deteriorado el medio ambiente, mientras los individuos que nunca realizan conductas pro-ambientales (*c*, *d*) son los que menor preocupación manifiestan y consideran que no se han producido cambios que hayan deteriorado el medio ambiente. Cabe destacar que los *individuos pro-ambientales* con bajo consenso social (*b*) son los que presentan una mayor preocupación por el medio ambiente. Es decir, aquellas personas pro-ambientales que tienden a percibir un comportamiento no pro-ambiental en la población son las que afirman estar más preocupadas por el medio ambiente. Este resultado podría ser de importancia cuando se atiende a la considerable diferencia que existe entre afirmar tener una preocupación ambiental de 7-8 o afirmar tener una preocupación ambiental de 9-10.

Por último, los *individuos no pro-ambientales* con alto consenso social (*c*) resultan estar algo más preocupados por el medio ambiente que los *individuos no pro-ambientales* con bajo consenso social (*d*). En este sentido, los individuos que perciben que la población española lleva a cabo conductas pro-ambientales (*a* y *d*) parecen manifestar menos preocupación por el medio ambiente que aquellos individuos que perciben que la población española no lleva a cabo conductas pro-ambientales (*b* y *c*).

FIGURA 4

Mapa simétrico del análisis de correspondencias múltiple para la percepción de deterioro ambiental, la preocupación ambiental y la categorización de individuos en función de su conducta personal pro-ambiental y la percepción de la conducta pro-ambiental de la población



a: personas que se comportan pro-ambientalmente y que perciben que la población también se comporta pro-ambientalmente;
b: personas que se comportan pro-ambientalmente y que perciben que la población no se comporta pro-ambientalmente; *c*: personas que no se comportan pro-ambientalmente y que perciben que la población tampoco se comporta pro-ambientalmente; y *d*: personas que no se comportan pro-ambientalmente y que perciben que la población se comporta pro-ambientalmente.

DISCUSIÓN

El grado en el que ciertos comportamientos, actitudes o creencias son considerados frecuentes o no frecuentes moldea tanto la percepción social de la realidad del perceptor como su propio autoconcepto (Spears y Manstead, 1990). ¿Se está reverdeciendo la sociedad española? ¿Soy un *verde* más de esta sociedad? ¿O soy uno de los pocos *verdes*? La respuesta a estas preguntas se encuentra moderada por la creencia acerca de lo extendido de las prácticas pro-ambientales.

Como ya apuntara Gómez-Benito *et al.* (1999), se tiende a percibir la conducta pro-ambiental de los españoles como *moderada*. Percepción que se contrapone con el alto porcentaje de personas que afirman llevar a cabo conductas pro-ambientales. Esta inconsistencia entre la percepción de la conducta de los españoles y la propia conducta se ve matizada si se atiende a la consistencia de la conducta individual pro-ambiental. Es decir, cuando se trata de encontrar personas que se comportan pro-ambientalmente de forma consistente, medido a través de distintos ítems, los porcentajes se reducen drásticamente.

Los patrones gráficos mostrados reflejan la existencia de una ambivalencia a la hora de predecir el comportamiento de la población para los individuos extremos en sus comportamientos pro-ambientales (aquellos que los realizan *habitualmente* o *nunca* los realizan). Esta ambivalencia resulta más marcada para los individuos que realizan *habitualmente* conductas pro-ambientales. Mientras que para los individuos más moderados dicha ambivalencia no existe (aquellos que las realizan *algunas veces*).

Desde la investigación en Falso Consenso se esperaría que las personas tendieran a percibir semejanza entre su comportamiento y el comportamiento de la población. Este resultado sólo se ha encontrado en aquellas personas que tienden a responder *algunas veces* en los ítems de conducta pro-ambiental y de forma menos clara en aquellas personas que tienden a responder *nunca*. Para las personas que han respondido que *habitualmente* realizan comportamientos pro-ambientales, la tendencia es contraria: tienden a no percibir semejanza entre su comportamiento y el comportamiento de la población. Este resultado estaría acorde con la investigación en Falsa Unicidad. Resultados semejantes se han encontrado en distintos estudios. Bosveld, Koomen y Van der Pligt (1996) obtuvieron el efecto de Falsa Unicidad en un estudio sobre prácticas religiosas. Aquellas personas que estaban muy implicadas con las prácticas religiosas ofrecían estimaciones menores del número de personas religiosas frente a aquellas que no estaban muy implicadas en prácticas religiosas. De forma semejante, Spears *et al.* (1989) obtuvieron que aquellas personas que mostraban un mayor rechazo hacia la energía nuclear realizaban estimaciones menores de personas que rechazarían la

energía nuclear frente a las que realizaban las personas que mostraban mayor aceptación hacia este tipo de energía. Estos resultados se han explicado atendiendo a distintas variables; entre ellas, la relevancia personal otorgada a las actitudes o a los comportamientos. En este sentido, Campbell (1986) encontró que aquellos comportamientos que resultaban muy relevantes para las personas eran subestimados en la población. Asimismo, Karniol (2003), en el modelo con el que trata de reconciliar los efectos de Falso Consenso y Falsa Unicidad, afirma que en la medida en que una característica, una actitud o un comportamiento resulte distintivo de una persona, ésta (característica, actitud o comportamiento) no tenderá a ser adscrita a la población.

Los resultados de los análisis de correspondencias realizados caracterizan de forma diferente a las personas según su comportamiento (pro-ambiental o no) y su creencia acerca del comportamiento de los otros. Concretamente, las personas que habitualmente llevan a cabo comportamientos pro-ambientales y que creen que las personas no suelen llevarlos a cabo (*casilla b*) manifiestan estar más preocupadas por el medio ambiente y perciben la existencia de un deterioro medioambiental en su entorno; las personas que habitualmente llevan a cabo comportamientos pro-ambientales y creen que las personas suelen llevarlos a cabo (*casilla a*) muestran posiciones más moderadas; mientras que para las personas que nunca llevan a cabo comportamientos pro-ambientales no se encuentran grandes diferencias en función de su creencia sobre el comportamiento de las personas; sí habría que tener en cuenta una tendencia a manifestar mayor preocupación ambiental de las personas no pro-ambientales que creen que las personas no suelen comportarse pro-ambientalmente.

Desde la perspectiva del comportamiento cooperativo, la percepción de que los *Otros* no están cooperando, de que no se comportan de forma pro-ambiental, pone en peligro la propia acción cooperadora del individuo, el comportamiento pro-ambiental. Si se considera la conducta pro-ambiental como un ejemplo de comportamiento cooperativo (p.ej., Gifford e Hine, 1997), el hecho de proyectar o no sobre los *Otros* el propio comportamiento (cooperativo) tiene importantes implicaciones. Siguiendo a Robbins y Krueger (2005: 43), los actos cooperativos dependen del grado en el que la cooperación fue recíproca en el pasado y del grado en el que tal reciprocidad puede ser proyectada en el futuro. Desde esta perspectiva, los individuos pro-ambientales que no proyectan su propio comportamiento en la sociedad española, es decir, que consideran que los españoles no se comportan pro-ambientalmente, correrían el riesgo de dejar de implicarse en conductas de protección del medio ambiente precisamente debido a la falta de expectativa sobre un comportamiento recíproco de la sociedad. En este sentido, en la medida en que los individuos pro-ambientales no proyecten su propio comportamiento tenderán a asumir que sus «sacrificios pro-ambientales» no tienen un gran impacto.

En esta línea, Bigné (1997) ha señalado la importancia de atender a la eficacia percibida del propio comportamiento pro-ambiental para explicar el mantenimiento de dicho comportamiento. Futuras investigaciones deben explorar la relación entre la creencia acerca del número de personas que actúan pro-ambientalmente y la eficacia percibida del propio comportamiento pro-ambiental. La percepción de la frecuencia de conducta pro-ambiental de los otros podría estar moderando la eficacia percibida.

El trabajo de investigación aquí presentado puede resultar de interés si se presta atención a las campañas estatales de concienciación medioambiental. En ellas se suele mostrar a «actores» que no reciclan, que no respetan el medio ambiente. Así, por ejemplo, en la actual campaña de concienciación sobre el ahorro en el consumo de agua, campaña «Total» (MMA, 2006), los «actores» son mostrados despilfarrando en el consumo de agua. Este tipo de campañas refuerza la creencia sobre la poca implicación medioambiental de las personas, lo que podría provocar el efecto perverso de la «sobre-responsabilización» del individuo del problema medioambiental. Asimismo, si aquellas personas que habitualmente llevan a cabo comportamientos pro-ambientales continúan percibiendo una falta de implicación comportamental (fortalecida por los medios de comunicación) podrían ser más vulnerables a un cambio hacia comportamientos menos pro-ambientales.

En el caso de las campañas para el desarrollo de hábitos saludables, Suls, Wan y Sanders (1988) han puesto de manifiesto la existencia de cierto «fracaso» en los objetivos alcanzados por estas campañas en Estados Unidos. Estos autores proponen que si el Falso Consenso opera en el área de los hábitos relacionados con la salud, éste podría no favorecer un cambio hacia hábitos más saludables. Los sujetos con hábitos poco saludables podrían restar legitimidad a los mensajes persuasivos de las campañas, si creen que un gran porcentaje de personas llevan a cabo ese mismo hábito poco saludable. Para tratar de paliar el efecto negativo de la creencia exagerada sobre la alta frecuencia de hábitos pocos saludables, se pusieron en marcha campañas en las que aparecía el porcentaje real de personas que llevaban a cabo los hábitos propuestos.

Aplicando estos presupuestos a la preocupación por el medio ambiente y teniendo en cuenta que las campañas de concienciación medioambiental suelen estar destinadas a las personas que no llevan a cabo conductas pro-ambientales, sería adecuado introducir en ellas los porcentajes de personas que realizan conductas pro-ambientales para así evitar la sobreestimación del número de personas con conductas no pro-ambientales.

La consideración de la conducta de los *Otros* en relación a la propia conducta en la preocupación por el medio ambiente no es novedosa. Distintos estudios han encontrado grupos de individuos caracterizados bien por la creencia de que las personas no se comportan

pro-ambientalmente (Roper Organization, 1990), bien por la creencia de que los demás actúan o van a actuar para resolver el problema ecológico (Calomarde, 1995). Esta investigación continúa esta línea de trabajo y enfatiza la importancia de tener en cuenta la percepción social de los individuos en la preocupación por el medio ambiente.

BIBLIOGRAFÍA

- BIGNÉ, J. E. (1997): «El consumidor verde: bases de un modelo de comportamiento», *Esic-Market*, vol. 97, abril-junio, pp. 237-251.
- BOSVELD, W.; KOOMEN, W., y VAN DER PLIGT, J. (1996): «Estimating group size: effects of category membership, differential construal and selective exposure», *European Journal of Social Psychology*, vol. 26, pp. 523-535.
- CALOMARDE, J. V. (1995): «Influencia de los factores ambientales en la decisión de compra de bienes de consumo», *Esic-Market*, vol. 89, julio-septiembre, pp. 125-154.
- CAMPBELL, J. (1986): «Similarity and uniqueness: the effects of attribute type, relevance, and individual differences in self-esteem and depression», *Journal of Personality and Social Psychology*, vol. 50, n.º 2, pp. 281-294.
- CIS (2005): *Estudio ecología y medio ambiente*, n.º 2590, Banco de datos.
- DÍAZ, M. A.; RODRÍGUEZ, A. E., y SALADO, M. J. (1999): «Opinión pública y problemas ambientales. El caso de las instalaciones para el tratamiento de residuos en la Comunidad de Madrid», *REIS*, n.º 85, pp. 251-275.
- DUNLAP, R. E. (1991): «Public opinion in the 1980s. Clear consensus, ambiguous commitment», *Environment*, vol. 33, n.º 8, pp. 9-37.
- DUNLAP, R. E., y VAN LIERE, K. D. (1978): «The new environmental paradigm», *Journal of Environmental Education*, vol. 9, pp. 10-19.
- FIELDS, J. M., y SCHUMAN, H. (1976): «Public beliefs about beliefs of the public», *Public Opinions Quarterly*, vol. 40, pp. 427-448.
- GIFFORD, R., e HINE, D. (1997): «I'm cooperative, but you're greedy: some cognitive tendencies in a commons dilemma», *Canadian Journal of Behavioural Science*, vol. 29, n.º 4, pp. 257-265.
- GILOVICH, T.; JENNINGS, D., y JENNINGS, S. (1983): «Causal focus and estimates of consensus: an examination of the false-consensus effect», *Journal of Personality and Social Psychology*, vol. 45, n.º 3, pp. 550-559.
- GÓMEZ-BENITO, C.; NOYA, F. G., y PANIAGUA, A. (1999): *Actitudes y comportamientos hacia el medio ambiente en España*, Madrid: CIS.
- GONZÁLEZ, A., y AMÉRIGO, M. (2001): «Los valores y las creencias medioambientales en relación con las decisiones sobre dilemas ecológicos», *Estudios de Psicología*, vol. 22, n.º 1, pp. 65-73.
- HERNÁNDEZ, B., e HIDALGO, M. C. (2000): «Actitudes y creencias hacia el medio ambiente», en J. I. Aragonés y M. Amérigo (comps.), *Psicología ambiental*, 2.ª ed., Madrid: Pirámide, pp. 281-302.
- JIMÉNEZ, M. (2003): *La protesta ambiental en España. Aportaciones analíticas y empíricas al estudio de la acción colectiva*. Recuperado el 27 de agosto de 2006 desde <http://www.uam.es/centros/derecho/cpolitica/wpapers.html>.
- KALLGREN, C. A.; RENO, R. R., y CIALDINI, R. B. (2000): «A focus theory of normative conduct: when norms do and do not affect behavior», *Personality and Social Psychology Bulletin*, vol. 26, n.º 8, pp. 1002-1012.

- KARNIOL, R. (2003): «Egocentrism versus protocentrism: The status of self in social prediction», *Psychological Review*, vol. 110, n.º 3, pp. 564-580.
- KITTS, J. A. (2003): «Egocentric bias or information management? Selective disclosure and the social roots of norm misperception», *Social Psychology Quarterly*, vol. 66, n.º 3, pp. 222-237.
- KRUEGER, J. (1998): «On the perception of social consensus», *Advances in Experimental Social Psychology*, vol. 30, pp. 163-240.
- MALONEY, M.; WARD, M., y BRAUCHT, G. N. (1975): «A revised scale for the measurement of ecological attitudes and knowledge», *American Psychologist*, vol. 30, n.º 7, pp. 787-790.
- MARKS, G., y MILLER, N. (1987): «Ten years of research on the false-consensus effect: an empirical and theoretical review», *Psychological Bulletin*, vol. 102, n.º 1, pp. 71-90.
- MILBRATH, L. W. (1986): «Environmental beliefs and values», en M. G. Hermann (comp.), *Political psychology*, San Francisco: Jossey-Bass Publishers, pp. 97-138.
- MMA (2006): *Campaña «Total»*. Recuperado el 7 de septiembre de 2006 desde <http://www.mma.es/secciones/total/index.htm>.
- MONIN, B., y NORTON, M. (2003): «Perceptions of a fluid consensus: uniqueness bias, false consensus, false polarization, and pluralistic ignorance in a water conservation crisis», *Personality and Social Psychology Bulletin*, vol. 29, n.º 5, pp. 559-567.
- NAS (1995): «Green, greener, greenest», en J. W. van Deth y E. Scarbrough (eds.), *The impact of values*, Oxford University Press, pp. 275-300.
- NAVARRO YÁNEZ, C. (2000a). «El debate y la cuestión ambiental. Visión civil de los actores y políticas ambientales en Andalucía», *Revista de Estudios Regionales*, n.º 57, pp. 37-57.
- (2000b). «Competencia política, ambientalismo y cambio social. Normas y comportamiento ambientales en Andalucía», *Política y Sociedad*, n.º 33, pp. 217-231.
- ORIZO, F. A. (1996): *Sistemas de valores en la España de los 90*, Madrid: CIS.
- ROBBINS, J. M., y KRUEGER, J. I. (2005): «Social projection to ingroups and outgroups: a review and meta-analysis», *Personality and Social Psychology Review*, vol. 9, n.º 1, pp. 32-47.
- ROPER ORGANIZATION (1990): *The environment: public attitudes and individual behaviour*, Racine, WI: S. C. Johnson & Son.
- ROSS, L.; GREENE, D., y HOUSE, P. (1977): «The "false consensus effect": an egocentric bias in social perception and attribution processes», *Journal of Experimental Social Psychology*, vol. 13, pp. 279-301.
- SCHULTZ, P. W. (2000): «Empathizing with nature: the effects of perspective taking on concern for environmental issues», *Journal of Social Issues*, vol. 56, n.º 3, pp. 391-406.
- SEVILLANO, V. (2007): *Empatía y cognición social en la preocupación por el medio ambiente*, Facultad de Psicología, Madrid: Universidad Complutense de Madrid, Servicio de Publicaciones.
- SMITH, E. R., y MACKIE, D. M. (1997): *Psicología social*, Madrid: Panamericana.
- SPEARS, R.; EISER, J. R., y VAN DER PLIGT, J. (1989): «Attitude strength and perceived prevalence of attitude positions», *Basic and Applied Social Psychology*, vol. 10, n.º 1, pp. 43-55.
- SPEARS, R., y MANSTEAD, A. S. R. (1990): «Consensus estimation in social context», *European Review of Social Psychology*, vol. 1, pp. 81-109.

STERN, P. C.; DIETZ, T.; KALOF, L., y GUAGNANO, G. A. (1995): «Values, beliefs and proenvironmental action: attitude formation toward emergent attitude objects», *Journal of Applied Social Psychology*, vol. 25, n.º 18, pp. 1611-1636.

SULS, J., y WAN, C. K. (1987): «In search of the false-uniqueness phenomenon: fear and estimates of social consensus», *Journal of Personality and Social Psychology*, vol. 52, n.º 1, pp. 211-217.

SULS, J.; WAN, C. K., y SANDERS, G. S. (1988): «False consensus effect and false uniqueness in estimating the prevalence of health-protective behaviors», *Journal of Applied Social Psychology*, vol. 18, n.º 1, pp. 66-79.

TRATADO POR EL QUE SE ESTABLECE UNA CONSTITUCIÓN PARA EUROPA (2004): Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación, Ministerio del Interior y Ministerio de la Presidencia.

VAN DER PLIGT, J. (1984): «Attributions, false consensus, and valence: two field studies», *Journal of Personality and Social Psychology*, vol. 46, n.º 1, pp. 57-68.

VAN DER PLIGT, J.; VAN DER LINDEN, J., y ESTER, P. (1982): «Attitudes to nuclear energy: beliefs, values and false consensus», *Journal of Environmental Psychology*, vol. 2, pp. 221-231.

WEIGEL, R., y WEIGEL, J. (1978): «Environmental concern: The development of a measure», *Environment and Behavior*, vol. 10, pp. 3-15.